EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

QUIEN NO SE VENCE Á SÍ MISMO,

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

LEOPOLDO PAREJO Y REINA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1877.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
El mejor juez, la conciencia	1	D. L. Parejo y Reina	Todo.
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La justicia de Dios	1	D. L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
María	1	José María Nogués	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una bolsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
Para tal culpa tal pena	2	José Echegaray	»
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	José Echegaray	»
Los truhanes de levita	3	José Luis Clot	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»

QUIEN NO SE VENCE Á SÍ MISMO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El mejor juez la conciencia..............	d. s. a.
Para el corazon no hay clases.............	Id.
La justicia de Dios......................	Id.
Soñar despierto..........................	Id.
Quien no se vence á sí mismo..	Id.
El viejo Miloch..........................	id.

QUIEN NO SE VENCE Á SÍ MISMO,

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

LEOPOLDO PAREJO Y REINA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAS.

DON FAUSTO.
DOÑA BEATRIZ.
DON LOPE.
DOÑA JUANA, madre de D. Fausto.
INÉS, vieja criada.
NUÑO, servidor antiguo.

La accion pasa en una quinta junto á Málaga.
Época actual.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON JOSÉ DE LA PUERTA.

En testimonio de gratitud y admiracion,

El Autor.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un salon perfectamente amueblado; puerta al fondo y dos laterales en la izquierda; otra á la derecha. Ventana que da al campo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. FAUSTO, INÉS.

FAUSTO. Ya con su manto la noche
envuelve en tiniebla espesa
la tierra: ya se oye el canto
del mochuelo y la corneja.
Añade leña á ese fuego;
cierra la ventana, cierra,
no penetre el cierzo frio,
no dejes rendija abierta.
Oye cómo silba el viento;
escucha la atroz tormenta:
parece que el alto empíreo...
INES. El demonio que lo entienda:
hace poco tan sereno...
¡pero escuchad cómo truena!
FAUSTO. ¡Vaya si escucho, demonio!
¡Es una noche tremenda!
INES. ¿Escuchais, señor?
FAUSTO. ¿El qué?

INES. ¿Rueda un coche!
FAUSTO. ¡Sí!
INES. ¡Ya llega!
¿Quién podrá ser á estas horas?
¡La Vírgen nos favorezca!
FAUSTO. Voy á saberlo yo mismo.
NES. ¡Si está abajo Nuño!
Espera. (Váse.)

ESCENA II.

INÉS.

¡Y lo dice tan tranquilo!
¡Vaya un alma! ¡Qué entereza!
Bien se ve que está avezado
á luchar con las tormentas,
que es un marino valiente,
que es la honra de esta tierra.
¡La Vírgen del Tremedal
nos saque bien de esta empresa!
¡Yo tengo un miedo espantoso!
¡Respirar no puedo apenas!
¡Ay! ¿Si serán los bandidos
que cerca de aquí se encuentran?
¡Qué dislate! los bandidos,
no viajan en carretela.
(Asomándose á la ventana.)
Pero ya viene don Fausto,
con él un hombre se acerca,
y trae en sus brazos ¡oh cielos!
desmayada una doncella.
¡Una doncella! ¿qué digo?
Acaso ¿sé quién es esa
que en los brazos de su amante?...
¡Mira, Inés, que ya chocheas!
Mas siento pasos, ya vienen:
observemos con cautela. (Váse.)

ESCENA III.

D. FAUSTO, D. LOPE, BEATRIZ.

Aparece D. Lope por el fondo llevando en sus brazos á Beatriz, y precedido de Fausto: despues la deposita suavemente en un sillon junto á una mesa.

LOPE. ¡Rayos y truenos! ¡qué noche!
¡Qué noche de Lucifer!
¿Hay alguna habitacion
separada, donde esté?...
FAUSTO. En esa. (Señalando á la derecha.)
LOPE. ¿Aquí?
FAUSTO. Sí señor.
Pero volveos despues
para... ¡ah! (Al ver á Beatriz.)
BEAT. ¡Ah! (Id. al ver á Fausto.)
LOPE. ¿Qué?
FAUSTO. No es nada:
es que me he torcido un pie.
LOPE. Te figuras que me engañas...
FAUSTO. Aún es temprano. Sabed
que si no estais muy cansado
con vos desearé beber.
Tengo muy buena cerveza,
ricos vinos, buen Jerez.
LOPE. ¡Cuánto debo agradeceros!...
Y si os place volveré.
FAUSTO. Voy á decir al instante
que preparen el café,
y á sacar buenos licores
y demas que es menester.
(Yo sabré quién es la dama...)
Hasta luégo.
LOPE. Hasta despues.
(Váae D. Fausto.)

ESCENA IV.

D. LOPE, DOÑA BEATRIZ.

BEATRIZ. (Levantándose del sillon)
¡Traidor! ¿cuál es vuestro intento,
y por qué así me traeis?
LOPE. No es forzoso que os lo diga,
pues os tengo en mi poder.
BEATRIZ. ¡Mirad bien lo que decís,
que rayais en descortés!
y siendo mal caballero,
cobarde sereís tambien.
LOPE. ¡Cobarde! sólo lo dice
una boca de mujer!
que á ser de un hombre, lo hubiera
tendido muerto á mis piés.
¿Veis este agudo puñal, (Sacándole.)
que brilla en mi mano? ¿Veis
cómo brilla en mi pupila
de la venganza la sed?
BEATRIZ. ¿Venganza, decís? ¡menguado!
¡Venganza! ¡qué horror! ¿de qué?
LOPE. De haber rehusado mi mano
hiriendo con su esquivez
mi amor propio....
BEATRIZ. ¿Conque es fuerza
aceptaros sin querer?
LOPE. Ó sufrir las consecuencias.
BEATRIZ. Apartad, hombre cruel!
LOPE. ¡De mí no podrá libraros
ni aun el mismo Lucifer!
BEATRIZ. Tengo puesta mi confianza...
LOPE. ¿En quién? decid pronto ¿en quién?
BEATRIZ. (Sólo me podrá la astucia
libertar.)
LOPE. ¡Mas responded!
BEATRIZ. ¿Á quién los ojos del alma
sino á Dios puedo volver?
LOPE. ¡Es verdad! (¡Pecho, respira!)
BEATRIZ. (Y en Fausto pienso tambien.)

Estoy cansada y es justo
que repose alguna vez.
Éste que veis es mi cuarto,
y el vuestro aquel debe ser.
(Saluda con ironía y se entra en el de la derecha.)

LOPE. (No será por mucho tiempo.
¡Ayúdame, Lucifer!)
(Éntrase tambien en el de la izquierda.)

ESCENA V.

D. FAUSTO.

Gracias á Dios que estoy solo.
¿Quién será la dama esa
que á su vista el pecho mio
como un azogado tiembla?
Quiero recordar... mas no,
no es posible que ella sea.
¿Cómo puede ser la hija
de los condes de Ledesma,
aquella que yo en un baile
salvé de una muerte cierta?
¡El hombre que venció el miedo
vencer no pudo la ciega
pasion que en mi pecho
despertára su belleza!
¡Pasion que do quier me sigue,
que su imágen me recuerda!
¡Y ella está aquí! no me engaña,
me revela su presencia
este corazon que late
con desusada violencia.
¡Quién el cielo, ay triste, mira
y que olvidar jamás pueda!

ESCENA VI.

D. FAUSTO, JUANA.

FAUSTO. ¿Á estas horas levantada,
buena madre, os encontrais?

Decidme, aquí, ¿qué buscais?

JUANA. ¿Lo preguntas?

FAUSTO. ¡Madre amada!

JUANA. ¿Quieres que sea indiferente
á tus penas y alegrías?
¡Cuán tristes pasan tus dias!
¿Crees que tu madre no siente?
¿Ignoras que tu dolor
cual la tormenta al sembrado
deja mi pecho grabado
de inmenso indecible horror?
Ahora acabo de saber
que albergas por esta noche
una mujer que en un coche
se tuvo que detener
en tu puerta, acompañada
de un hombre, segun Inés,
de aspecto duro; ya ves
que estoy de todo enterada.
Y esa mujer, segun cuenta,
al presentarse ante tí
se inmutó!...

FAUSTO. ¡Triste de mí!
Pero, en fin, madre, ¿qué intentas?

JUANA. ¿Qué intento, preguntas, hijo,
á una madre cariñosa?
Voy á contarte una cosa,
y dispensa si te aflijo:
Hubo un tiempo en que sufrías
en silencio, como ahora,
y tu madre, que te adora,
saber quiso...

FAUSTO. ¿No podías
dejar, señora, por Dios,
para mañana tus quejas?

JUANA. No, Fausto, porque así alejas
la ocasion de hablar los dos
de un asunto que en tu pecho
hizo honda mella; lo sabes
y, aunque estas cosas son graves,
tengo á saberlo derecho.
Dí, Fausto, ¿será posible

que esta mujer conexion
tenga con la que pasion
supo inspirarte terrible?

FAUSTO. ¡Oh, madre, callad, callad!
Que nadie llegue á entender
lo que quisiera esconder...
¡Por mí, por ella, callad!

JUANA. Luego ¿es verdad?

FAUSTO. ¡Tal vez sea!

JUANA. Entónces, hijo, no puedo
ante el peligro...

FAUSTO. Yo el miedo
no conozco: que me crea
le suplico...

JUANA. ¡Desvarío!

FAUSTO. Sólo intento, se lo juro,
emborracharle, y seguro...

JUANA. ¡No me engañas, hijo mio!

FAUSTO. Pues bien, madre, si es preciso
con ese hombre combatir,
por ella sabré morir,
ya que la suerte lo quiso.

JUANA. ¡Pero repara, por Dios,
en este dolor profundo!

FAUSTO. ¡Sólo sé que en este mundo
ya no cabemos los dos! (Pausa.)
Pero se abre, mirad,
de aquella sala la puerta.
Es él; salid!

JUANA. ¡Medio muerta
me retiro!

FAUSTO. ¡Sí, marchad!

ESCENA VII.

D. FAUSTO, D. LOPE.

Fausto cierra la puerta del fondo, por donde se retira su madre.

LOPE. Conque ¿vamos á beber?

FAUSTO. ¡Vamos pues!

LOPE. En esta mesa.

FAUSTO. (Llamando por la puerta del segundo término.)
¡Nuño! pronto, que esperamos.
(Entra Nuño y deposita las botellas y demas sobre la mesa; despues se retira.)
Tabaco, café, cerveza;
y ademas de vino añejo
llenas están las botellas.

LOPE. ¡Bravo, amigo! muchas gracias.
¿Me permitireis que beba
á vuestra salud?

FAUSTO. Yo tambien
quiero beber á la vuestra;
mas ante todo es preciso
que vuestro nombre supiera.

LOPE. Vais á saberlo en seguida.
Yo soy don Lope.

FAUSTO. ¿De veras?
Á mí Fausto me pusieron
en la pila.

LOPE. ¡Tan á secas!

FAUSTO. Como á vos, y no causaros
debe por tanto extrañeza.

LOPE. (¡Veo que aquí vamos jugando!)

FAUSTO. (¡Va de potencia á potencia!)

LOPE. ¡Venga vino y á beber!
(¡Si embriagarle consiguiera!)

FAUSTO. (Si el secreto que en su pecho
guarda...) ¡Jerez ó Madera?

LOPE. Lo que me deis eso gusto.

FAUSTO. Lo que pidais ya está fuera.
Empecemos, si os parece,
por la espumosa cerveza.
Allá va: ya estais servido.

LOPE. (Bebiendo.) Muchas gracias, gran fineza.

FAUSTO. ¡Ah señor, no vale nada!

LOPE. Sí; que es rica, y á la vuestra
salud yo quiero beber.
Quiero brindar por su tierra.

FAUSTO. Tambien brindar por la suya
hará mi dicha completa.
Permitid, ¿de dónde sois?

LOPE. De un imperio de gran fuerza,
pues sangre de mejicanos
corre, señor, por mis venas.
FAUSTO. Yo, natural soy de Cuba,
mas la dejé en edad tierna;
pero no olvido un momento
que allí ví la luz primera.

ESCENA VIII.

DICHOS, NUÑO.

NUÑO. ¿Dais, señor, vuestro permiso?
FAUSTO. Adelante, mi buen Nuño.
NUÑO. Ya están las llaves echadas
en las puertas, y de juro
que á no entrar por las paredes
que será trabajo rudo.
La casa queda guardada.
FAUSTO. Podeis retiraros, Nuño.
(Váse dejando las llaves en la mesa.)

ESCENA IX.

D. LOPE, D. FAUSTO.

LOPE. Conque vamos á ver, propongo un brindis
por la prosperidad de vuestra Habana.
FAUS. Brindo por ella pues: tambien si admite
beberemos por Méjico, ¿os agrada?
LOPE. ¡Pues no me ha de agradar! por ella bebo
cual recuerdo feliz de antigua patria.
FAUS. Mas ¿no pensais volver?
LOPE. No: que se cumpla,
no quiere Dios mi férvida esperanza.
FAUS. La tierra que Cortés con sus guerreros...
LOPE. ¡No volveré á pisar, oh suerte infausta!
FAUS. El motivo, señor, tal vez secreto?...
LOPE. En dos palabras os diré la causa:
del príncipe austriaco cortesano
fuí; de Maximiliano la desgracia...
FAUS. Ya lo comprendo todo: fuera penas

que no tienen remedio, y olvidada
quede esa historia, en tanto que en el pecho
brote una chispa de amorosas ansias.
bebamos, pues, á la salud, si gusta,
del gran Cortés, que allí llevó sus armas;
bebamos á sus buenos capitanes
que fueron de su tiempo honor y fama;
bebamos por el rasgo tan sublime
que su nombre ya egregio eternizara;
por el gran capitan, guerrero ilustre.

LOPE. ¡Brindo por su valor!

FAUS. ¡Yo, por España!
Con profunda intencion.)
Extranjeros no faltan, ¿quién lo ignora?
que sin fijarse en épocas ni en nada
trataron de bandido á aquel coloso
procurando morder su firme planta:
son envidiosos que la España tiene
porque genio produce de más talla;
son envidiosos, que á lo más consiguen
dejar impresa su asquerosa baba.

LOPE. Bebamos, pues, señor, y ahora me toca
á mí. ¡Brindo por Cuba, por la Habana!

FAUS. Acepto agradecido vuestro brindis;
pero del gran Colon, ¿no decís nada?
¿No decís nada de aquel que con su genio
conquistó más que nadie con sus armas?
¿No lo veis poderoso y atrevido
firme regir la nave destrozada?
Mas, ¿qué importa, si el genio suple á todo?
No escuchais cómo el viento zumba y brama
y la mar furibunda sorda ruge,
y hasta el cielo sus olas se levantan?
Pues no temais por él: nuevo Neptuno
sabrá con su tridente domeñarla.
Su tridente es la luz, la luz que brota
de su fecunda mente, de aquella alma
que pudo comprender que había un mundo
donde tantos creyeron no haber nada.
Y así, la mar cansada de la lucha,
viendo que en balde por vencer se afana,
semejante al corcel que inobediente

le encabrita furioso, el freno tasca;
mas cubierto de espuma desfallece
del ginete vencido por la audacia;
calmando sus furores impotentes
gime á sus piés quedando esclavizado.

LOPE. Mas el premio, sabeis, proporcionado...

FAUS. ¡Premio decís, sarcasmo inmenso guarda
la historia de aquel tiempo en sus anales;
la historia, sí, de nuestra ingrata patria,
el que surcó mil veces con sus naves
el proceloso mar, el que á la España
un mundo conquistó lleno de gloria
pierde su libertad, y su monarca
olvídale tambien. La mano aquella,
generosa, que *tierra* nos mostrara,
oprimida se ve por hierros viles;
la frente en que del genio arde la llama
yace abatida contra el duro suelo
en negro calabozo sepultada.

LOPE. Este es el pago que reserva el mundo
á aquellos que bien sirven á su patria.
Este es el premio que reserva artero
á aquellos que la ciencia cultivaran.

FAUS. No: la posteridad hace justicia;
un templo augusto sus cenizas guarda;
un bello monumento nos recuerda
al gran descubridor de las Españas,
y la historia conserva con respeto
de Colon la memoria veneranda.

ESCENA X.

DICHOS, NUÑO.

NUÑO. Mi señor, ¿habeis llamado?

FAUSTO. No, Nuño; y para otra vez...

NUÑO. Perdonad; había creido...

FAUSTO. ¡Que no vuelva á suceder!

NUÑO. (Yo vigilar al viajero
aquí escondido podré,
que no me gustan sus trazas.
¿Quién demonio podrá ser?) (Váse.)

ESCENA XI.

D. FAUSTO, D. LOPE, NUÑO.

FAUS. ¡Ya nos quedamos solos á Dios gracias!
Nadie escucharnos puede, vuestro labio
decidir y elocuente, alguna historia
de amor interesante va á contarnos
que entretenga los ocios de esta noche:
ya lo sabeis, señor, la vida amando
se pasa, y ha de ser muy triste cosa
que nada me digais, que os ruegue en vano.
LOPE. ¡Ved, señor, que no falta el buen deseo!
FAUS. Pues ¿qué os falta? decid, ¿no habeis amado
nunca, y ébrio de amor, de eterna fe
no habeis jamás el juramento dado?
LOPE. ¡Y vaya si lo dí, mas no cumplíle,
que en eso de cumplir me voy despacio;
mas tal vez una historia muy reciente
el privilegio logre de agradaros.
Pero adviértoos, señor, que en este lance
yo no juego papel; los tiernos lazos
me unen de la amistad con el sujeto
que me lo refirió, y espero en tanto
me otorgueis vuestra vénia.
FAUS. Conseguida
la debeis suponer, sois buen dechado
de narrador, y si quereis de veras
complacerme, empezad, puesto que ufano
os escucho; mas ántes permitidme
pregunte por mi madre: involuntario
olvido. ¡Nuño! (Llamando.)
NUÑO. ¡Qué, señor, mandadme!
(Fausto se levanta y le dice en voz baja.)
¡Vigilancia en la puerta, gran cuidado!
NUÑO. Que descuide el señor; ya me conoce.
FAUS. Está bien, mi buen Nuño, vete abajo,

ESCENA XII.

D. FAUSTO, D. LOPE.

LOPE. La mujer de quien se trata
tan hermosa es cual discreta;
diz que tiene de oro fino
la abundosa cabellera,
y brilla en su frente el nacar
y en su pecho la azucena.
Que ostenta en su linda boca
las más primorosas perlas
y en su mejilla una rosa
que envidia la primavera:
rojo clavel en sus labios
da perfume cuando alienta,
y tiene por ojos soles
que cautivan y enagenan.

FAUSTO. (No cabe duda, es la misma,
pues le convienen las señas.)

LOPE. El sol detiene su curso
si extasiado la contempla,
y detiénense pasmadas
en el cielo las estrellas:
los rios, de su corriente
detienen la viva fuerza,
por contemplar sus hechizos,
¡hechizos de malagueña!

FAUSTO. (No hay que dudar, es la hija
de los condes de Ledesma.)
Por tan hermosa pintura
recibid mi enhorabuena.
¡Bebamos!

LOPE. Á su salud. (Bebiendo.)

FAUSTO. (¡Cuánto por verla yo diera!)

LOPE. Yo no exagero ni un punto,
pues todavía es más bella.

FAUSTO. ¡Cuánto envidio á vuestro amigo!
¡Es muy feliz!

LOPE. ¡No lo crea!

FAUSTO. ¡Cómo! ¡pues qué! ¿no ha logrado?...

LOPE. ¡Qué ha de lograr! ¡bueno fuera!
¿Quién consigue sus deseos
si se opone una tormenta?

FAUSTO. (¡Ya empieza, si no me engaño
á sentir la borrachera?

LOPE. Pues sí señor, ya lo he dicho.*
¡Es una cosa tremenda
lo que á mí me pasa!

FAUSTO. ¡Qué!

LOPE. ¡Que tengo torpe la lengua!
¡Sólo, en fin, puedo deciros
que la sala me da vueltas!

FAUSTO. Vamos, ánimo, bebed. (Le da el vaso.)
(Tambien siento yo torpeza.)

LOPE. Voy á decíroslo todo
aunque trabajo me cuesta.
Pero ¡bebed! ¡Qué! ¿pensais
que yo todo me lo beba?

FAUSTO. ¡Á la vuestra!

LOPE. ¡Por la suya!
(Yo le quitaré con maña
la llave que está en la mesa.)
El amigo refirióme
que enamorado de veras,
y viéndose desairado
por tan esquiva belleza,
decidió...

FAUSTO. ¡Qué!

LOPE. ¡Suicidarse
como yo con la cerveza!
Pues, señor, iba diciendo...
¡Qué maldita borrachera!

FAUSTO. ¡Un clavo saca otro clavo,
no hay nadie que no lo sepa!
¡Á beber, pues! (Bebiendo.)

LOPE. (Id.) ¡Á beber!
¡y salga lo que saliera! (Pausa.)
Era de noche; las sombras
han cubierto, al fin, la tierra,
y un embozado se pára
en humilde callejuela;
saca una lleve del cinto...

abre una puerta y se entra.

FAUSTO. ¿Dónde pues?

LOPE. En una casa.

FAUSTO. Y ¿qué hace en seguida?

LOPE. Espera.

FAUSTO. Pero ¿quién debe guiarle?

LOPE. ¡Quién ha de ser! ¡la doncella!

FAUSTO. Más ¿la doncella de quién?

LOPE. ¡De nadie, si no me deja!

FAUSTO. Ya me callo; continúe.

LOPE. ¡Oiga bien y bien comprenda!
El que amante se fingió
le habló así de esta manera:
«Niña, podeis elegir
entre puñal y pesetas;
(dijo enseñando un bolsillo
donde brillan las monedas,
y un puñal de aguda punta
con ceño horrible le muestra.)
Ó me llevas y me ayudas
á sacar á la condesa...
—¡Un rapto me proponeis!—
Contesta aterrada ella.
¡Un rapto, sí! ese es su nombre;
mas si tu ayuda flaquea,
sabré de tu corazon
encontrar la vía recta.»
Calla asustada la jóven,
su mano convulsa tiembla,
y no acierta á señalarle
el cuarto de la condesa
Mas él la oprime furioso
y la sacude con fuerza,
hasta que, al fin, ya vencida,
con voz débil, dice, esa.
Entra en la alcoba cual rayo;
coge en sus brazos la prenda
de su amor, pues, aunque tarde
vestida del todo encuentra
y con tan preciosa carga,
no corre ya, sino vuela.

FAUSTO. Dispensad, mas olvidais

un detalle: y ¿la doncella?
Sin duda quedó amarrada.
LOPE. ¡Por Satanás, qué imprudencia!
FAUSTO. ¿Qué decís? mas vuestro amigo...
LOPE. ¡El amigo es quien lo cuenta!
¡Era yo! ¡yo mismo!
FAUSTO. ¡Cómo!
LOPE. ¡El raptor de la Condesa!
¡Sin duda su gente sigue
con paso veloz mis huellas!
¿Qué hacer, oh Dios! Ah! la llave!
(D. Lope manifiesta grande inquietud, y por último recoge la llave que hay sobre la mesa, y se retira por la izquierda segundo término. D. Fausto se dirige á la puerta de la derecha donde está Beatriz, llamando con fuerza, hasta que por último, cae desfallecido sobre un sillon próximo.)
FAUSTO. ¡Cielo santo! ¿No lo dije?
Fundada era mi sospecha,
corro, vuelo, ¿dónde voy?
¿Acaso me querrá ella?
Sin embargo, libertarla
me es preciso de esa fiera...
¡Abrid, Beatriz, por Dios santo!
¡Ay, que me faltan las fuerzas!
(Cae desmayado.)

ESCENA XIII.

D. FAUSTO, BEATRIZ.

BEATRIZ. (Reconociéndole.)
¡Él es! ¡socorro! ¡favor!
¡La Vírgen me favorezca!
¡Yo entregada á ese bandido!
¡Yo arrancada por la fuerza
de mi palacio de Málaga!
¡Horror! ¡Malhaya mi estrella!
Fausto, tú, á quien un dia
quiso Dios que conociera,
reconoce mis facciones,
reconoce á la condesa.

¡Sálvame de aqueste trance,
mi gratitud será eterna!

FAUSTO. (Fingiendo el delirio de la embriaguez.)
¿Quién eres tú que así llamas
con esa voz lastimera?
¡Vete pues, déjame en paz!
¡No quiero escuchar tus quejas!

BEATRIZ. Si don Lope se apercibe
de su desmayo... ¡despierta!
(Moviéndole con fuerza.)
Todo está perdido, todo,
sin remedio, sin enmienda;
haga, Señor, que él me escuche.
¡Mi sólo amor en la tierra!

(D. Lope, que se habrá presentado en el dintel de la puerta, segundo término, ántes de concluir los versos que anteceden, se adelantará iracundo con el puñal en la mano, hasta colocarse entre los dos.)

ESCENA XIV.

D. FAUSTO, D. LOPE, BEATRIZ.

LOPE. ¡Miserable, te has perdido!

BEATRIZ. ¡Maldicion! no me acordaba
que este infame me espiaba.

LOPE. ¡Tú amas á Fausto, lo he oido!
¡Y va á morir! (Amenazándole.)

BEATRIZ. ¡Dios clemente!
¡Tened piedad, por Dios santo!
Mirad cómo corre el llanto
por mis mejillas! ¡Detente!

LOPE. Ese llanto que verteis
sólo aumenta mis rencores
y mis celosos furores:
es inútil que rogueis.
Señora, en vano os cansais,
su muerte está decidida,
y si apreciais vuestra vida...
Apartad!

BEATRIZ. ¡No me asustais!
En nada estimo, por Dios,

esta vida desgraciada;
mas la de Fausto es sagrada
y la defiendo.

LOPE. ¿Quién? ¡Vos!
Apartad, débil mujer,
que haceis inútil alarde
de valor!... (Rechazándola.)

BEATRIZ. Sólo un cobarde
hiere á un indefenso ser.
¡Ah, por piedad! no, por Dios,
¡vos no sereis tan cruel!

LOPE. ¿Quién me roba sino él
el bien tras que corro en pos?
sin él quizá vuestro amante
no sufriera tal desvío...

BEATRIZ. Hácia vos! ¡qué desvarío!
¡quitad, señor de delante!
¡Sólo me inspirais horror!
¡Ántes quisiera morir
que vuestra ser!..

LOPE. ¡El huir
no es posible sin tu amor!
Ved la llave que en mi mano
á darnos va libertad.

BEATRIZ. ¡Dios castigue tu maldad,
monstruo, perverso, tirano'

LOPE. Sólo con tal condicion
puedo respetar su vida,
de otro modo... (Amenazándole.)

BEATRIZ. (¡Estoy perdida!
¡Dame, oh Dios, inspiracion!) (Pausa.)
Apartad el hierro agudo,
pues me rindo, de su pecho.
¿Estais, señor, satisfecho?
(Vuélvese apasionadamente á Fausto y le coge una mano.)

LOPE. ¿Dudais aún?

BEATRIZ. (Con penoso esfuerzo.) ¡Ya no dudo!
¡Adios, Fausto, adios mi amor!

FAUSTO. (Volviendo en sí poco á poco.)
¡Qué dulce voz! ¿Quién me llama?
Su eco amoroso inflama

mi corazon.

BEATRIZ. (Volviéndose.) ¡Ah, valor!

(D. Lope trata de llevarla consigo y forcejea un buen rato; pero temiendo ser visto de Fausto, se desliza á la puerta segundo término despues de amenazarla.)

LOPE. (En voz baja.)
¡Salid pronto, ó vive el cielo!...
Ya no es tiempo... aquí escondido...
Si no cumple lo ofrecido...

(Le enseña una pistola que sacará del cinto y vá-se rápidamente.)

FAUSTO. De mis ojos denso velo
¡ay! la luz oscureció;
mis sentidos se embotaron
y mis fuerzas se enervaron...
¿Eres tú, Beatriz? (Reconociéndola.)

BEATRIZ. ¡Soy yo!

ESCENA XV.

D. FAUSTO, BEATRIZ.

Beatriz estará toda la escena muy azorada, temiendo la venganza de Lope.

BEAT. Aquella que en tus brazos
arrebatarle al raudo torbellino
que con violento fuego
mi vida amenazára.

FAUS. Eres tú; por favor, sígueme hablando:
no me engañes, no, no; tu voz querida
siga tierna en mi oido resonando,
pues te juro por Dios me da la vida.
Ahora recuerdo, sí, que en noche horrenda
prendióse un fuego que atizó el infierno;
tú bailabas conmigo; de repente
álzase furibunda llamarada;
y yo sobre tu frente,
por el terror helada,
osado deposito un beso ardiente
capaz, sí, de encender la misma nieve.
(Pequeña pausa.)

Lo demas no lo sé: veloz marchaba
con la preciosa carga entre mis brazos,
esperando tal vez que en nuevos lazos
yo te diera mi vida, pues te amaba.

BEAT. Tambien te amaba yo; nada en el mundo
separarme pudiera de tu lado.
¡Éramos tan felices! pero el hado
de mi amor enemigo
barrera opuso á mi pasion profunda.

FAUS. ¿Quién se pudo oponer? ¡Decid su nombre!

BEAT. ¿No le aborrecerás si te lo digo?

FAUS. ¡Dilo ya de una vez! ¿Quién es el hombre
que así pudo atreverse... aunque taladre
la pena el corazon... quién, dí?

BEAT. (Despues de una pausa.) ¡Mi padre!

FAUS. ¡Tu padre! ¡Maldicion! conque era cierto
lo que yo sospeché?

BEAT. ¡Perdon... ha muerto!

FAUS. Ya perdonado está. De esos tus ojos
cuya esplendente luz envidia el cielo,
concede una mirada,
y verás mi tristeza disiparse
como al rayo de sol se funde el hielo,
como el humo se pierde al elevarse.
La luna que, al marchar entre luceros,
vierte en la noche su argentado rayo,
la flor más pura que produce Mayo,
no tienen de tu frente la dulzura.
Tu espléndida hermosura,
brillante de color y de armonía,
el tipo es seductor de Andalucía;
y si mi amor no me engaña,
eres, mi dulce bien, la flor de España.

ESCENA XVI.

D. FAUSTO, D. LOPEZ, BEATRIZ.

Lope se habrá ido deslizando poco á poco sigilosamente detrás de ellos, con la pistola en la mano, pero ocultándola.

BEATRIZ. Calma, Fausto, por favor

tus arranques de alegría,
que bien suceder podría
que les siguiera el dolor.

FAUSTO. ¡Tú sospechas!... de esa suerte
hay que vivir prevenido.
(Se acerca al trofeo y toma un puñal que guarda, dirigiendo miradas escrutadoras á todas partes. Despues entra D. Lope.)

BEATRIZ. Sí, que la vida es sabido
cuán cerca está de la muerte.

FAUSTO. Venga pues si ha de venir
siempre que espire en tus brazos.
Sí, mi bien! tan dulces lazos
me harán dulce hasta el morir.
Me amas tú?

BEATRIZ. ¡Cual nadie amó!

FAUSTO. ¿Juras ser por siempre mia?

BEATRIZ. Lo juro.

FAUSTO. ¿Ya quién podría
de tí separarme?

LOPE. (Adelantándose.) ¡Yo!

FAUSTO. ¡Tú, dices, y aún estás vivo!
Bárbaro, traidor y aleve,
venga, si á tanto se atreve
ese carácter altivo. (Saca el puñal.)

LOPE. No disputártela trato
puesto que soy el más fuerte.
¡Yo mando!

FAUSTO. ¡Yo obedecerte!

LOPE. Si das un paso te mato.
(Sacando la pistola y amenazándole.)

FAUSTO. Bárbaro, aleve y traidor
te dije, y ahora cobarde:
¿te batirás?

LOPE. Sí, más tarde.
Hoy me reclama el amor.

FAUSTO. Pues bien, destroza este pecho
de tu sangre impura ansioso;
con ese brazo alevoso
hiere ó mata, ¡es tu derecho!
¡Beatriz es mia!

LOPE. Tú sueñas.

FAUSTO. ¡Ay, si te faltára el misto!
LOPE. ¿No cejas?
FAUSTO. ¡Jamás!
LOPE. Por Cristo,
pues ¡muere! ya que te empeñas.
(Durante esta escena, Fausto avanzando y Lope retrocediendo se habrán acercado á la puerta de la izquierda segundo término, y en el momento de disparar, sale Nuño causando la desviacion de la bala, dejando ileso á Fausto, pues cogerá por el cuello á D. Lope desarmándole y le obligará á caer de rodillas delante de Fausto: todo muy rápido. Al ruido de la detonacion salen del cuarto del fondo Doña Juana é Inés asustadas. La primera se abrazará á su hijo y la segunda irá á sostener á Beatriz.)

ESCENA XVII.

D. FAUSTO, D. LOPE, BEATRIZ, NUÑO, JUANA, INÉS.

JUANA. ¡Hijo! (Abrazándole.)
FAUSTO. (Id.) ¡Madre!
JUANA. ¿Estás herido?
FAUSTO. No, dejad. (Á Lope.) Sin compasion
te partiré el corazon.
¡Vil! ¡Infame!
(Amenazándole con el puñal.)
NUÑO. ¡Lo has oido!
JUANA. (Volviendo á interponerse.)
No; jamás. Está indefenso.
Señora, (Á Beatriz.) rogad conmigo,
pues á un rendido enemigo
no se mata, segun pienso.
BEATRIZ. (Desprendiéndose de Inés.)
¿Qué es esto, Fausto del alma?
¿Vas á manchar este dia,
que es de gozo, de alegría,
con sangre? Mi bien, ten calma.
Piensa que á no ser por él
jamás te hubiera encontrado,
puesto que tú, retirado

en estos campos...

FAUSTO. Cruel
no puede ser quien te ame
y amado de tí se vea;
más hay alguna que crea
conveniente que este infame...
De Nuño es el galardon,
pues él me salvó la vida;
gracias le doy, que él decida.

JUANA. ¡Nuño! (Con tono suplicante.)

BEATRIZ. (Id.) ¡Por Dios!

NUÑO. ¡El perdon!

FAUSTO. (Á D. Lope.) Ya lo oísteis, levantad;
partid ántes que me venza
la indignacion.

LOPE. ¡Qué vergüenza!

FAUSTO. (Á Nuno;) Al señor acompañad.

(Sale D. Lope lleno de confusion, despues Nuño,)

BEATRIZ. Eres digno de mi amor
y á tí lo consagro entero.
¡Cuánto, mi Fausto, te quiero!
¡Cuánto te debe mi honor!
Serviste de valladar,
¡corazon puro y valiente!
¡y generoso y clemente
tambien sabes perdonar!
¡Fuera el torpe y frio egoismo
que á hacer el mal sólo alcanza;
pues no es digno de alabanza
QUIEN NO SE VENCE Á SÍ MISMO.

FIN DEL DRAMA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
La vecchia Zitella....................	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent..........	L. y M.
La voz pública.......................	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda........	L. y M.
Por un pañuelo.....................	1	D. José Luis Clot......	Libro.
El laurel de oro....................	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada..........	L. y ½ M
La criada..........................	2	Sres. Vidal y Navarro y Esther............	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant........	3	M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas ***El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,*** y la mitad de ***El laurel de la Zúbia;*** el libro de la zarzuela en un acto ***El sargento Lozano,*** y el de la en tres llamada: ***Una cancion de amor,*** obras de D. **Antonio Hurtado.**

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sín cuyo requisito no serán servidos.